

nadamiento, a semejanza de lo que afirma S. Juan Bautista respecto de Jesucristo: Es necesario que El sea engrandecido y que yo sea anulado”⁶³.

Prueba de esta aceptación incondicional del Concilio son sus Alocuciones para las otras Etapas del Concilio y su aplicación inmediata en la Diócesis de la Constitución Conciliar de la Sagrada Liturgia, tema al que dedica las XIII Jornadas Sacerdotales de Estudio de 1964⁶⁴.

Enfermedad y muerte:

En el camino espiritual de D. Manuel, la cruz y el sufrimiento han sido una realidad vivida y aceptada siempre desde la fe, como imitación e identificación con Cristo.

En 1937 escribe en sus apuntes manuscritos:

“Necesito que Cristo crucificado se me grabe muy en el corazón para sentir y actuar como El”⁶⁵.

En 1939 reconoce:

“La enfermedad no me gusta, pero la vivo en paz y la acepto como venida de la mano de Dios”⁶⁶.

En 1953 hace la gran afirmación en una carta:

“Ciertamente la Cruz es dolorosa, pero es vida...

Decir Jesucristo es decir Cruz y Crucifixión. Separar ambos conceptos es destruir a nuestro Señor”⁶⁷.

La Cruz le envuelve por fuera y por dentro los dos últimos años de su vida.

Desde comienzos de 1964, el Sr. Obispo comprueba que su organismo se va debilitando de manera lenta, pero continua. No abandona sus funciones pastorales, pero el aumento de las molestias y dolores aconsejan la consulta de una especialista.

En enero de 1965 es operado en Barcelona de un tumor de riñón, pero se teme que pueda reproducirse.

⁶³ BDT, n.º 1.135, pp. 318-321.

⁶⁴ BDT, n.º 1.151, p. 186.

⁶⁵ Manuscritos espirituales, p. 95.

⁶⁶ Ibid, p. 190.

⁶⁷ Cartas a las Siervas del Evangelio, p. 21.

Todavía escribe las Alocuciones Pastorales del día del Seminario y del mes de María, en las que reconoce la enfermedad que le aqueja, y que le impide desarrollar los temas.

En mayo es operado de nuevo. Es una limpieza temporal.

El 19 de junio, cuando vuelven hacia Tarazona, tiene lugar una triste tragedia: Su hermana se siente indispuesta, el coche se detiene y al cruzar la carretera es fuertemente golpeada por otro vehículo. D. Manuel sólo pudo darle al absolución. "El golpe fue tremendo para mí", "He quedado huérfano por segunda vez", "Fiat voluntas tua" son sus frases en varias cartas, agradeciendo las muestras de cariño que recibe con este motivo.

Todavía en noviembre escribe una Circular:

"Pidiendo oraciones por el fructuoso final del Concilio y por su fructuosa puesta en práctica..., oraciones que afectan al bien de la Iglesia universal"⁶⁸.

A mediados de diciembre la enfermedad se agrava cada día, los dolores son fuertes y continuos, manteniendo siempre una lucidez clara y serena.

De sus últimos días tenemos el testimonio de la M. María de Nazareth Márquez, Superiora General de las Siervas del Evangelio, que los pasó a su lado:

"¡No sé cómo se puede sufrir tanto, si no es con la fortaleza de Dios! Sin una queja, abandonándose a la Divina Providencia.

El día 10 de enero -1966- le dieron la Santa Unción.

El sufría muchísimo, con gran paciencia y con toda su lucidez.

Ya a última hora le dije: Padrecito, si Nuestro Señor quiere disponer de su vida, ¿se la entrega con todo amor? Con voz clara me contestó "con todo amor".

A las nueve y veinticinco de la mañana del día 12 entregaba su bendita y preciosa alma al Señor, con toda su lucidez, que la conservó hasta dar su último suspiro.

Quedó su rostro al expirar, resplandeciente de paz"⁶⁹.

Sus restos mortales son enterrados el día 15 en la Capilla de la Virgen de los Dolores de la Catedral.

Allí permanecen hasta el 25 de noviembre de 1970, cuando son trasladados a Granada, a la Capilla de la Casa Generalicia de las Siervas. Allí esperan la resurrección final, a los pies de otra imagen de la Virgen de los Dolores.

⁶⁸ BDT, n.º 1.172, p. 260.

⁶⁹ Apuntes manuscritos. Cartas de la M. María de Nazareth, p. 314 ss.

El futuro de la religión

Rev. Aragon. Teol. 24 (2006)

Andrés Ortiz-Osés

En la obra *El futuro de la religión*¹, se ofrece el encuentro filosófico en París entre el pragmatista americano Richard Rorty y Gianni Vattimo, el último gran hermenauta tras la muerte de Gadamer y Ricoeur, mediados por el filósofo Santiago Zabala cual Hermes móvil de la hermenéutica contemporánea. Los tres profesan un lúcido pensamiento posmoderno, que se caracteriza por la crítica a toda verdad absoluta o dogmática en nombre del diálogo, la interpretación y el acuerdo. Pues, como afirmara Nietzsche, no hay hechos sino interpretaciones: hechos lingüísticos, hechos que son hechos por mediación del lenguaje humano, hechos que son hechuras del hombre.

Con ello se privilegia el *principio de inmanencia* frente a toda trascendencia y trascendentalismo clásico. Este principio de inmanencia habría sido introducido por el propio Cristianismo en su concepción del Dios encarnado, humanado y muerto, de modo que la famosa “muerte de Dios” es tanto cristiana como nietzscheana. Con ello el cristianismo conlleva la relativización de todo absoluto y la secularización de toda sacralización, viene a decir Vattimo. Por su parte, Rorty encuentra ese *élan* liberador más bien en la confluencia de la Revolución francesa y su ideal de solidaridad con cierto romanticismo irónico.

Así que tras la Época de la Fe y de la Razón, adviene la Época de la Interpretación, como dice el vattimiano S. Zabala. La Edad de la Interpretación se define por sobrepasar o traspasar (*verwinden*) la metafísica ontoteológica que proyectaba a Dios como fundamento del Ser, a su vez fundamento de los seres. Frente a semejante fundamentalismo, ahora se redefine el Ser en diálogo intersubjetivo y democrático, aceptando la contingencia, finitud y relatividad histórica del Ser como evento (Heidegger). Con ello se trata de asumir la disolución de lo sacralizado y el debilitamiento de todo autoritarismo, a favor de la solidaridad horizontal con el otro. Pues la verdad es caridad, afirma Vattimo (pos)cristianamente.

El librito es bonito y podría haberse igualmente titulado Amor y Humor (religión y libertad), pero resulta sintomático que Vattimo hable más de caridad que de amor, mientras Rorty prefiere hablar de ironía. ¿Por qué? Yo creo que ello se debe al debili-

¹ R. Rorty y G. Vattimo, *El futuro de la religión*, Paidós, Barcelona, 2006.